



LA JARDINERÍA ESPONTÁNEA; UNA OPCIÓN SUSTENTABLE

Roberto Novelo González^a, L.E., Claudio García^b

^aDepartamento de Ciencias Ambientales, Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias. Universidad de Guadalajara, robertonovelo@gmail.com

^bDepartamento de Ciencias Ambientales, Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias. Universidad de Guadalajara, luzelenaclaudio@gmail.com

RESUMEN

Proponemos el concepto “Jardinería Espontánea” para fomentar la valoración y el uso de especies con potencial ornamental que surgen solas y que, mediante un manejo moderado -sin insumos contaminantes-, pueden ser material útil (deseable incluso) en la conformación de jardines de uso diverso (alimentario, medicinal...), no únicamente decorativos. Puesto que el ingente gasto de agua y otros insumos hace de la jardinería tradicional una actividad muchas veces no sustentable, se realizó un análisis comparativo entre la jardinería convencional y esta alternativa de ajardinamiento basada en la utilización manipulada, el manejo encausado y el cultivo mínimo de especies vegetales surgidas espontáneamente, estéticamente viables y con posible aplicación utilitaria. Se encontró que existe una gran variedad de plantas potencialmente ornamentales, cuyo cultivo deliberado prácticamente no se ha emprendido. Algunas consideradas malezas como el tacote (*Tithonia tubaeformis* Jacq.) o la *Lantana camara* (L.), innovarían el diseño de jardines con ejemplares suficientemente agradables que, además, pueden ser de fácil propagación y mantenimiento, necesitar poco o ningún riego, tolerar mejor suelos ácidos o alcalinos, y/o (en algunos casos) fijar nitrógeno. Sin utilizar agroquímicos y reciclando la biomasa como composta, el costo de mantenimiento de estos espacios reduce mano de obra y el riego. La adopción de especies comestibles y ornamentales como la capuchina (*Tropaeolum majus* L.) o el jitomate silvestre / jaltomate (*Licopersicon esculentum* P. Mill), puede contribuir a una mejor calidad de vida; el trabajo comunitario en baldíos podría propiciar la integración social. La jardinería espontánea es una opción viable de paisajismo con bajo costo de mantenimiento, que ahorra de agua, fomenta el endemismo, la preservación de especies no comercialmente producidas y la diversidad, mediante dinámicas de sucesión ambiental favorables. Muchas de estas especies, dada su “rusticidad”, requieren un mínimo mantenimiento, necesitan menos agua y son menos susceptibles a plagas y enfermedades (que no puedan sobrellevar), entre otras ventajas potenciales.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se fundamenta el concepto jardinería espontánea como una propuesta sustentable para el paisajismo, la jardinería y la ornamentación de espacios antrópicos.

El [descomunal / desmesurado] gasto de agua y otros insumos (con frecuencia contaminantes) hace de la jardinería tradicional una actividad no sustentable. La adopción de plantas espontáneas con potencial ornamental podría disminuir considerablemente el gasto hídrico y el costo de mantenimiento.

México -cuarto lugar mundial en biodiversidad- alberga alrededor de 30,000 especies de plantas vasculares de las cuales casi el 50% presentan algún uso (Gómez, 2000), entre ellos el paisajístico y el ornamental; sin embargo, sólo se utiliza el 1% de éstas para dichos fines, lo que propicia que



sólo un muy pequeño grupo de especies se aprovechen en paisajismo y decoración, dejando de lado una extensa variedad de plantas que, como opciones convenientes para el diseño de espacios verdes, podrían ser utilizadas en gran diversidad ambientes y condiciones antrópicas (estilos arquitectónicos o jardinísticos, presupuestos, variables socioculturales, etc.).

Considerando las propuestas actuales conservacionistas, como el uso de flora endémica y la permacultura, es plausible integrar a éstas el criterio estético y algunas esenciales recomendaciones de manejo, para lograr espacios humanos más confortables y armoniosos.

2. TEORÍA

En el presente trabajo se realizó un análisis comparativo (ambiental, económico, social y técnico) entre la jardinería convencional y esta nueva propuesta alternativa de ajardinamiento que se denomina “Jardinería Espontánea”, basada en la utilización manipulada, el manejo encausado y el cultivo mínimo de plantas surgidas espontáneamente de especies con potencial ornamental. Los aspectos desarrollados fueron:



Figura 1: Jardín con plantas espontáneas.
Foto: Roberto Novelo

A nivel ambiental y científico:

Existe una gran variedad de especies vegetales con potencial ornamental, cuyo cultivo y/o aplicación deliberada prácticamente no se ha emprendido. Especies florísticas tan vulgares como la *Lantana camara* L., el quelite (*Amarantus spp*), el tacote (*Tithonia tubaeformis* Jacq.) o el tabaquillo (*Nicotiana glauca* L.) o la *Ipomoea purpurea* (L.) Roth., (Figura 2) son una estupenda oportunidad para innovar el diseño de jardines con plantas suficientemente ornamentales que, además, pueden presentar características adicionales deseables como: ser de fácil mantenimiento y propagación, necesitar poco o ningún riego, tolerar mejor suelos ácidos o alcalinos, y/o fijar (en algunos casos) nitrógeno. El fomento de su valoración y uso estético, puede motivar también la necesidad de investigar su fenología, requerimientos ambientales y función en su ecosistema; por ejemplo, en cuanto a las especies de fauna ornamental o canora que suelen atraer.



Figura 2: *Tithonia tubaeformis*; *Ipomoea tricolor* Cav y *Lantana camara*. Fotos: Roberto Novelo

A nivel financiero-económico y social:

Al no utilizar agroquímicos y reciclando la biomasa como composta, el costo de mantenimiento de estos espacios rústico-vernáculos se reduce a únicamente la mano de obra y el escaso riego utilizado.

Especialmente en zonas habitadas de bajo o precario poder adquisitivo, la jardinería espontánea de especies a un tiempo comestibles y ornamentales como el mastuerzo de indias (*Tropaeolum majus* L.) o el jitomate silvestre / jaltomate (*Lycopersicon esculentum* P. Mill = *Solanum lycopersicum* L.), contribuyen a una mejor calidad de vida. La promoción de trabajo comunitario en terrenos ociosos (baldíos) puede contribuir a la integración y solidaridad sociales (Figura 3).



Figura 3: *Tropaeolum majus* y *Lycopersicon esculentum*. Fotos: Roberto Novelo

A nivel técnico, en cuanto al manejo:

El logro de una calidad estética aceptable, como obra artesanal, requiere de una manipulación continua. Es posible que la sanidad y/o fisonomía de la vegetación surgida no sea de apariencia óptima, particularmente en cuanto al follaje se requiere; esto implica una supervisión constante, eliminación o trasplante de ejemplares nacidos en posición inconveniente, posiblemente podas continuas y alguna estructura de apoyo cosmetológico o de soporte, como las que se instalan para enredaderas.

Con todo, esta causa y técnica adoptiva no requiere mayor complicación, ni herramienta onerosa, ni mano de obra particularmente especializada; un buen conocedor, incluso empírico, de los procesos naturales puede marcar el –secuencial- diseño, las pautas y directrices respecto a las acciones y actividades a realizar en el jardín. La jardinería tradicional requiere aún más energía y trabajo.



Discusión

La idea de “jardín” supone, generalmente, el acto de modificar un área y trabajarla de tal modo que resulte un deleite estético; esto supone el remplazo de la vegetación indeseable por plantas ornamentales deliberadamente asignadas, distribuidas y colocadas. A pesar de su extensa aceptación, los más reconocibles estilos de jardín -como el elaborado francés, el refinado japonés y aun el naturista inglés- requieren altos niveles de mantenimiento y, casi siempre, atentan contra la diversidad y el endemismo. En contraposición, la jardinería espontánea entraña ventajosos aspectos interesantes, como el bajo costo de mantenimiento, el ahorro de agua, la preservación de especies –tanto de flora empleada, como de flora y fauna relacionadas- no comercialmente producidas, y la propiciación de dinámicas de sucesión ambiental favorables.

Hay estudios que muestran cómo, en ciertos fraccionamientos residenciales, el consumo de agua diario por persona rebasa los 100 litros, en tanto que para beber y cocinar sólo requiere cinco y, para bañarse, tal vez desde otros diez; la diferencia se debe, en parte, al consumo hídrico destinado a la jardinería. La importancia ambiental de las áreas verdes públicas y privadas, y sus aspectos naturales y antrópicos está ampliamente demostrada y, por lo referente al riego, el agua gris puede utilizarse; en todo caso, es recomendable optimizar los recursos implicados (la mayor calidad ambiental y escénica con un desgaste mínimo de dinero, tiempo, infraestructura, etc.).

Afortunadamente, hace unas de décadas, teóricos ambientales y algunos prácticos técnicos de la jardinería de países desarrollados (en especial europeos) han pugnado por un “retorno a la naturaleza” y una revaloración de lo autóctono en que –no sin manejo, pero sí con el menor desgaste posible- se logre, a partir de las ornamentación, el efecto de armonía tan esencial para el deleite del ego humano. Claro está que ello supone un cambio en el paradigma estético y hacer posible reconocer atributos de belleza aun en la flor rústica y efímera y en su fauna atraída relacionada, como insectos, aves o mamíferos pequeños.

4. CONCLUSIONES

Por sus ventajas ecológicas, estéticas y su bajo costo, la jardinería espontánea es una opción viable de paisajismo, decoración y ornamentación.

En este estilo propuesto de jardín, deberá prescindirse en lo posible de lo artificial...y sacrificar o – en el mejor de los casos- reubicar algunas plantas inocentes, en beneficio de otras elegidas.

Se vislumbra (aunque necesario) útil educar la sensibilidad y adiestrar la percepción para reconocer los aspectos formales (libres aunque descifrables) de lo natural. Después de todo la jardinería espontánea entraña ventajosos aspectos interesantes: Muchas de las especies que nacen solas (o que, intencionalmente plantadas, son nativas), dado su carácter “criollo” o “malezoide” (término peyorativo de antropocentrismo utilitario), requieren un mínimo mantenimiento, necesitan menos agua y son menos susceptibles a plagas y enfermedades (que no puedan sobrellevar), entre otras ventajas potenciales.

BIBLIOGRAFÍA

Gómez, D.A. 2000. Plantas medicinales de Quintana Roo. INIFAF